

ESTUDIOS

Apuntes sobre la Sociología Marxista

Por NESTOR PORCELL G.

La existencia de una sociología marxista como disciplina científica independiente es tema habitual de discusión en los círculos académicos y políticos.

Existen dos posiciones, contradictorias por cierto, que señalan ya sea la identidad entre materialismo histórico y sociología marxista, o la integración de ésta como parte constituyente, específica, del materialismo histórico como el método más general para el análisis de la sociedad.

La primera posición teórica ha sido resumida por V. S. Molodtsov en los siguientes términos: "La sociología en la Unión Soviética constituye una parte de la filosofía. La sociología marxista es el materialismo histórico, es decir, una concepción materialista de la historia que rechaza lo sobrenatural, lo suprasensorial, como las causas trascendentes de los fenómenos sociales e históricos, concentrándose en los factores reales y materialistas de la vida y la producción como las bases de la multifacética existencia espiritual del hombre" (1). Esta concepción considera al materialismo histórico como una totalidad en que se integran la historia, la economía y la filosofía, desde el punto de vista metodológico.

Sin embargo, en una clasificación de las ciencias elaborada por el filósofo soviético B. Kedrov, encontramos que al referirse a las ciencias sociales distingue tres aspectos básicos: a) ciencia de la base económica: la economía política; b) ciencia de la superestructura política y jurídica: teoría del estado y del derecho (teoría del Partido gobernante) y c) ciencias de la superestructura ideológica y de las formas particulares de la conciencia social (Estética, filosofía). Deben agregarse además, las ciencias de los fenómenos sociales que no están ligados estrechamente ni a la base ni a la superestructura: son la lingüística, la estadística económico-social y la geografía económica (2). Este autor hace presente que hay

(1) "International social science journal" Vol. XI Nº 2. 1959. Pág. 178.

(2) "Recherches sovietiques" —PHILOSOPHIE— cahier 1, 1956. Pág. 96.

cierta similitud entre lo que él llama ciencias sociales y la sociología, que no deben confundirse con la filosofía en cuanto a concepciones del mundo o a las doctrinas filosóficas que son la expresión de la conciencia social.

En las consideraciones del profesor B. Kedrov no aparece la sociología como una ciencia particular, existiendo sí dentro de las ciencias sociales ciertos elementos que se consideran por los sociólogos académicos como formando parte constituyente de la sociología, tales como la estadística económico-social, las ideologías y elementos de la conciencia social (donde nosotros agregaríamos además de las doctrinas filosóficas, las doctrinas sociológicas como el positivismo, el funcionalismo, el neopositivismo, etc., etc.)

Por otra parte, F. V. Konstantinov, establece las diferencias entre el materialismo histórico y las diversas ciencias sociales, puntualizando que aquél no estudia determinados aspectos de la vida social o fenómenos sociales por separado, "sino que versa sobre la sociedad y su desarrollo, sobre la vida social en su conjunto, en la totalidad, los nexos internos y la acción mutua de sus aspectos, relaciones y procesos" (3). Este autor no reconoce la existencia de una sociología, aunque en la obra que aquí citamos hace una crítica de la mayoría de las tendencias dominantes en la sociología de los países capitalistas.

En los años 1957, 58, y 59, aparecieron en la revista "Problemas de Filosofía" de la U. Soviética interesantes puntos de vista polémicos acerca de las relaciones entre el materialismo histórico y la sociología. Allí surge una opinión diferente y que remite a la consideración de la sociología como una ciencia particular, de parte de Jürgen Kuczinski, quien reconoce la existencia de leyes propiamente sociológicas, como las que regulan las relaciones entre la tasa de crecimiento natural de la población y el de las fuerzas productivas, el análisis del papel de la intelectualidad, y la composición de la clase obrera en los países socialistas. La sociología, claro está, dependería del materialismo histórico como método general de conocimiento de la realidad.

Michel Simon ha definido aún más el área específico de la sociología marxista cuando incluye —además de lo anterior— en su temática a la delincuencia y una sociología del conocimiento sociológico. Aún más, describe ciertos pasos metodológicos que se consideran generalmente propios del trabajo sociológico en general y es así como afirma que "hace falta el retroceso, los largos exámenes estadísticos, la investigación sobre el terreno, incluso hasta en el detalle de las biografías particulares, en una palabra, la actitud del sociólogo en lo que ella tiene de específico,

(3) "Los fundamentos de la filosofía marxista" Grijalbo, 1960. Pág. 332.

en lo que esto supone, de cultura, de formación especializada, de medios modernos, y también de los problemas que nacen del saber sociológico y del conocimiento del estado de la investigación" (4).

M. Simon, analizando el desarrollo de la sociología marxista como un requerimiento funcional concluye que "por lo demás, en la medida en que, en el último período, el movimiento ha reafirmado con particular vigor la necesidad de ver las cosas tales como son; en la medida en que las relaciones entre la base y la superestructura socialistas no son ni simples ni mecánicas, en esas condiciones se entiende que habrá que esperar un impulso sin precedentes en la sociología marxista" (5).

Un esfuerzo teórico notable desarrolló el sociólogo y antropólogo materialista de Columbia, Bernhard J. Stern, al desentrañar el punto de vista del materialismo histórico en relación con ciertas corrientes vigentes en las ciencias sociales de los países capitalistas avanzados, tales como el funcionalismo, el neopositivismo y otras. Sostiene el profesor Stern que el factor económico es considerado por Marx y Engels como la "variable decisiva de la cultura" y que dicho factor "se refiere a los modos de producción gracias a los cuales la gente adquiere sus medios de subsistencia y lo que afirma el materialismo histórico es que las otras formas de relaciones sociales y normas culturales dependen básicamente de tales actividades económicas" (6). Estos puntos de vista validaríanse con las pruebas existentes en las culturas primitivas. Un modelo consistente que afirma este aserto es la "Tabla de correlaciones de los modos de producción con otros aspectos de la cultura", que elaboró este autor junto con M. Jacobs, en que se muestra cómo los modos de producción afectan a la densidad de la población, el tamaño de la comunidad, la organización social, la división del trabajo, el grado de especialización y la existencia de clases.

No nos parece, sin embargo, operacional el concepto de cultura, ni el definido por Leslie A. White: "Cultura es el nombre dado a una organización de objetos (herramientas, utensilios, etc., de actos, normas de conducta, costumbres, códigos, instituciones, etc.), de ideas (creencias, conocimientos, etc.) y de sentimientos (actitudes tales como la aversión a comer carne de cerdo, el "horror al incesto", la antipatía por la madre política, etc.), que dependen del uso de símbolos" (7), para el análisis de las so-

(4) "Etudes sociologiques" —Janv. —Fev., 1960.

(5) Op. cit.

(6) "Filosofía del Futuro" — "Algunos aspectos del materialismo histórico" pág. 387.

(7) Op. cit.

ciudades, sin incluir el criterio de formaciones económico-sociales (8), es decir, la resultante de la periodización de la historia universal que nos permite distinguir cuatro etapas: la comunidad primitiva, la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo. No podemos dejar de señalar en estos breves apuntes un ejemplo de la instrumentalidad de esta clasificación. Cuando nosotros revisamos el esfuerzo de Warner por probar el esquema tripartito de las clases en Marx, resulta que dicho sociólogo encontró que las clases sociales que aparecen caracterizando a los países capitalistas más desarrollados, no se presentaban con la misma estructura en las "yankee city" y entonces distingue 6 clases —que bien podrían reducirse a tres, pero no discutiremos aquí el asunto— porque no aplicó el criterio marxista que señala que esas pequeñas ciudades norteamericanas se encontraban en un proceso de transición de la formación económica social feudal a la capitalista. Y tales hechos quedan validados al describir Warner, a la clase alta, caracterizada por señores feudales cuyas ocupaciones son la crianza de caballos de sangre, la vida social en clubes rancieros y cerrados, donde no entra el nuevo capitalista porque carece del linaje suficiente, porque su dinero es sucio ¡No es antiguo!

El concepto materialista de cultura ha permitido comprobar en lo que respecta a la prehistoria el método materialista histórico, tal como lo ha señalado V. Gordon Childe: "Marx insistió en la importancia primaria que tienen las condiciones económicas, las fuerzas sociales de producción y las aplicaciones de la ciencia, como factores en el cambio social. Su concepción realista de la historia viene ganando aceptación en círculos académicos muy alejados de las pasiones de partido que encienden otros aspectos del marxismo. Para el público en general, lo mismo que para los investigadores, se viene tendiendo a convertir la historia en historia cultural, con gran disgusto de fascistas como el Dr. Frick" (9).

Ya es cosa reconocida que dentro de la historia no escrita aparecen claras las relaciones entre los instrumentos de producción y los mitos religiosos, por ejemplo. Sin embargo, la historia escrita se caracteriza por la existencia de la categoría socio-económica de clase, que resume las relaciones particulares de producción (de ayuda mutua, subordinación, o formas intermedias entre éstas), y el carácter de las fuerzas productivas

(8) Las formaciones económico-sociales son descritas así: "Las relaciones de producción forman en su conjunto lo que se llama las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico, una sociedad de carácter peculiar y distintivo. La sociedad antigua, la sociedad feudal, la sociedad burguesa son otros tantos conjuntos de relaciones de producción, cada uno de los cuales representa, a su vez, un grado especial de desarrollo en la historia de la humanidad".

(9) "Los orígenes de la civilización". México, Fondo de Cultura, 1954.

(que incluye los instrumentos de producción: desde las máquinas más simples hasta la automatización, y los tipos de trabajadores, con su experiencia, calificación y habilidad manual e intelectual); siendo por otra parte, la variable sociológica principal, que en su aspecto subjetivo o superestructural implica considerar las ideologías diversas, tal como Marx y Engels lo hacen en "La ideología alemana", así como las concepciones del mundo, el carácter social, o el carácter y la cultura nacional, que Lenin tanto destacaba.

Las categorías señaladas y la observación cuidadosa de las formas específicas que adquieren la división del trabajo, la plusvalía, el valor, etc., son a nuestra manera de ver los prerequisites de la investigación sociológica marxista, en que el materialismo histórico como método general y la sociología marxista, como ciencia particular, se entroncan dentro de una totalidad dialéctica.

LA SOCIOLOGIA MARXISTA.

Ahora surgen las preguntas: ¿qué es la sociología marxista?; ¿cuáles son sus fundamentos?; ¿qué pruebas hay de su existencia?.

En los círculos académicos del mundo capitalista a menudo, en sociología y antropología, se incluye entre los funcionalistas a ciertas tendencias que se asimilan al marxismo, como ocurría en algunas manifestaciones teóricas de B. Malinowsky y como lo ha comentado Merton.

Hasta hace pocos años en la Unión Soviética se realizaban trabajos dentro de las áreas económica, histórica y filosófica, de naturaleza sociológica, de acuerdo con la definición académica de esta disciplina en Occidente. Así, por ejemplo, las condiciones del tránsito de una comunidad primitiva al socialismo, saltando algunas etapas, eran estudiadas por economistas, historiadores o filósofos. Las pautas culturales dominantes, la estructura de la familia y la asimilación de las nuevas técnicas e instituciones, se incluían en los trabajos mencionados. (10).

Actualmente se tiende a la especialización en los países socialistas.

Cabe señalar que como cuestión primordial debe mantenerse la actitud del sociólogo marxista consistente en no perder de vista la relación del conjunto de fenómenos que analiza con la sociedad global, pues esta acción recíproca que así fluye es la que permite determinar el momento dialéctico.

Sin embargo, ahora se considera que el aspecto propiamente particular de la sociología marxista es el estudio de las **relaciones sociales**, descubrien-

(10) S. Jakubovskaia: "Le probleme du passage des peuples du nord sovietique au socialisme sans passer par le capitalisme". "Etudes Economiques" Número 76 - 1953.

do las leyes particulares que rigen a los fenómenos sociales que las expresan. Aquí la utilización de las categorías dialécticas de esencia y fenómeno son un requisito metódico impostergable. Las relaciones sociales en el trabajo, dentro de la familia, en las luchas políticas, en la ciudad o en el campo, adquieren características específicas. En relación con este aspecto se ha estudiado en Polonia, la situación de la familia y el matrimonio en el campo, las vías de introducción de la nueva técnica, las migraciones internas en el campo, etc. (11).

Claro que los sociólogos marxistas, sostienen que los fenómenos sociales para que lleguen a constituir una ciencia deben expresarse en grandes leyes estadísticas (12). Dicho sea de paso, este principio se opone al reduccionismo sociológico que conduce a enfocar a la sociedad reduciéndola al conocimiento de individuos aislados.

El sector superestructural constituyente de la sociología marxista, implica el análisis de las ideas, ideologías, concepciones del mundo, etc., que coexisten con una infraestructura determinada, sea que tengan con ella correspondencia armónica, se contradigan o expresen el nacimiento de lo nuevo. En esta dirección, aspectos tales como los prejuicios religiosos y la actitud ante la guerra, por ejemplo, han sido investigados en Bulgaria y la Unión Soviética (13). También en esta línea han estudiado en los países socialistas, el arribismo, la codicia, las supersticiones, la formación de la nueva intelectualidad y las inquietudes culturales de los trabajadores.

Con respecto a las clases sociales, se han indagado los cambios en el nivel técnico y cultural de la clase obrera en empresas soviéticas; lo mismo ha ocurrido en Polonia y otros países.

Capítulo aparte merecen los trabajos sobre la delincuencia en la zona de Gorki y la investigación de las causas sociales del alcoholismo; así como el estudio del presupuesto de horas libres y los matrimonios binacionales.

Las metas que se han propuesto los sociólogos marxistas reunidos en el otoño de 1961 en Praga, se resumen en el propósito de que: "la sociología marxista, deberá ayudar a la organización científica de toda la vida social, a informar a la opinión pública con hechos absolutamente ciertos, a prever los nuevos fenómenos, etc." (14).

(11) "Nuestra época" — N° 2, 1962, pág. 90.

(12) "El gran avance de la ciencia económica, representado por Marx, reside en que parte siempre en sus análisis de los fenómenos económicos masivos, de todo el conjunto de la economía social y no de casos aislados o de la superficie exterior de la concurrencia, a que con frecuencia suele limitarse la Economía política vulgar o la moderna 'teoría de la utilidad-límite' ". pág. 32 "Marx, Engels y el marxismo".

(13) Op. cit.

(14) Op. cit.

Lo importante es que las conclusiones prácticas y las recomendaciones de los sociólogos en los países socialistas han sido tomadas en cuenta "en la nueva legislación y en las discusiones administrativas y estatales" (15).

El criterio marxista de objetividad exige del científico social atenerse a describir los fenómenos tales como aparecen al margen de su conciencia, excluyendo sus deseos e intereses o la intención de imponerle sus esquemas teóricos a la realidad (16). Aparte de esto, los marxistas rechazan el objetivismo que prescinde de los conflictos de clases, del impacto del capital foráneo, por ejemplo, en el análisis de los procesos sociales.

El papel predominante de la teoría distingue a la sociología marxista de otras orientaciones. Después de una práctica de más de 100 años y de innumerables trabajos acumulados, el marxista no necesita hacer siempre referencia a los fundamentos, pero debe considerar los esquemas teóricos como anticipos de la práctica. Es así como cualquiera investigación debe estar precedida de preformulaciones teóricas a comprobarse y no se concibe que sean los métodos y técnicas los que precondicionen con los datos resultantes a las formulaciones teóricas.

DE ALGUNAS TENDENCIAS Y AREAS DE LA SOCIOLOGIA CONTEMPORANEA A LA LUZ DEL MARXISMO.

Aunque podría darse una amplia visión de las áreas y tendencias sociológicas, enfocadas críticamente, debemos atenernos a las limitaciones impuestas por el espacio disponible.

Comenzaremos considerando los resabios religiosos en las ciencias sociales, con la presencia del padre Schmidt, quien preside la llamada escuela Histórica, la que examina al hombre desde el punto de vista antropológico, en relación con el pecado por haber probado el fruto del árbol del saber (17). Este punto de vista basado en lo sobrenatural, como afirma Molodtsov, es rechazado por el materialismo histórico.

Una tendencia dominante en la sociología burguesa de Estados Unidos, es el neopositivismo de Lundberg, quien reduce a la obtención lisa y llana de datos a la sociología. No puede existir para él, una teoría iluminadora previa, ya que sostiene que el sociólogo es un apolítico pues "los investigadores sociales serían tan indispensables a los fascistas como a los comunistas y demócratas. . ."

(15) Op. cit.

(16) "Problemas económicos del socialismo".

(17) Así, sus discípulos norteamericanos Sieber y Mueller, en "La vida social del hombre primitivo", afirman que "la escasez" de alimentos debe considerarse como un castigo por el pecado".

La teoría estructural funcionalista —otra de las orientaciones en boga— se propone eliminar la historia, reduciendo el análisis de una sociedad a la cohesión interna que le proporcionaría la existencia de sistemas de status y roles, establecidos para ser satisfechos, sin tomar en cuenta la lucha de clases, la existencia de clases dominantes, cuyo dominio del Estado les permite imponer limitaciones a los deberes y derechos de los trabajadores, empleados y profesionales. Las necesidades ciegas, por otra parte, constituirían las situaciones objetivas establecidas. Las acciones sociales, políticas y revolucionarias, que regulan el tránsito entre la teoría y la práctica, no serían consideradas, porque todo estaría como previamente destinado. Así Malinovsky en su teoría de las necesidades básicas y derivadas, sostiene que la religión “brotó de las necesidades de la vida” y que “desempeña una función cultural definida en toda sociedad humana”. El marxismo considera a la religión, en cambio, como producto de la falta de dominio de la naturaleza por el hombre (y de conocimiento de sí mismo como ser social) y como el reflejo alienado de sus angustias e impotencia para liberarse de las injusticias, entregando a una potencia extraterrena el juicio final sobre la responsabilidad de sus actos. En esta línea funcionalista Radcliffe-Brown, niega al materialismo histórico, por ejemplo, al señalar que el sistema de parentesco y clanes es más importante que el modo de producción para juzgar a una sociedad. Marx ha probado dilatadamente cómo las relaciones de producción y las divisiones del trabajo influyen en la constitución de la familia. Tal como lo describe B. J. Stern, en estos términos: “Las modificaciones operadas en el modo de producción que conducen a la creación de excedentes de propiedad influyen en la división del trabajo entre los sexos y acarrearán notables cambios en las relaciones de poder y categoría entre los sexos dentro de la sociedad y la familia. En las sociedades colectoras de alimentos, debido a que la maternidad y la crianza de los niños impiden a las mujeres participar en la caza de animales, aquellas suelen ejecutar las tareas más hereditarias. Mientras que los hombres se ocupan generalmente de la caza de animales grandes y veloces, las mujeres recogen frutas, raíces y otros alimentos situados en las proximidades de los campamentos. Aunque prevalece una igualdad aproximada entre los sexos, estas sociedades tienden a ser superficialmente patriarcales, a causa del relativo atraso de las mujeres en cuanto a conocimientos y aptitudes en comparación con los hombres, lo que determina una menor importancia económica de las mujeres. La elaboración de la autoridad de la madre es característica especial de los pueblos agrícolas, puesto que el aprovechamiento de las plantas fué producto del trabajo de las mujeres, resultando de sus actividades en la recolección de alimentos. Como consecuencia del desarrollo de la agricultura realizado por las mujeres, éstas adquirieron mayor poder económico y por tanto mayor importancia social y a esta circunstancia se debe que muchos pueblos agrícolas, aunque no todos, sean matrilineales. La domesticación de los

animales, en cambio, fué realizada por los hombres, como una extensión de sus actividades cazadoras. Al combinarse este factor con la agricultura mediante el uso del arado tirado por animales y en algunas áreas, por medio del desarrollo del pastoralismo, pudo contarse con excedentes cada vez mayores. Entonces, las mujeres empezaron a perder importancia económica en relación con los hombres y adquirió preponderancia la descendencia patrilineal (1)".

Otra situación plantea la existencia de ciertas áreas específicas del análisis sociológico, de raigambre antimarxista.

En la práctica ha resultado que el estudio de las clases sociales, como categorías socio-económicas, ha derivado en una atomización de la estructura social a través del desarrollo aislado, como disciplinas particulares, de tres factores que el marxismo considera de otra forma:

- 1) la existencia de estratos,
- 2) la movilidad ascendente o descendente de clases y
- 3) las ocupaciones.

Así se ha creado la estratificación social cuyo resultado último es exaltar la desintegración de las clases en una multiplicidad de subgrupos, que no tienen conciencia ni ideología de clase y que supuestamente, tendría autonomía frente a la clase.

La movilidad social, en cambio, se ha reducido al ascenso de individuos aislados de una clase a otra, o de un estrato inferior a uno superior, con el objeto de "endiosar" a la democracia burguesa, que permitiría a través de la educación de masas, los intermatrimonios, etc., etc., la superación de las barreras sociales que impone la situación de clase. Como ha escrito A. Boiarski: "Se sustituye el análisis de la diferenciación de la sociedad en clases y la lucha de clases, el estudio de las contradicciones de clase en el régimen capitalista, por el concepto de movilidad social, como una especie de mecanismo que conduce al debilitamiento y aún a la supresión de los antagonismos".

En tercer lugar, pretenden reducir el estudio de las ocupaciones a un conjunto de deberes y derechos individuales y omiten considerarlas como un puesto en la producción social. Esto desemboca en una enmarañada red de ocupaciones (en Estados Unidos se calculan en 40.000) en que se disuelven las clases sociales en lucha. Así se esteriliza el estudio materialista de las ocupaciones y profesiones, tan importante!

Capítulo aparte merecen las deformaciones del marxismo. Esto implica desde ponerle un nombre ambiguo a ciertas categorías marxistas hasta descomponer y aislar su problemática. Tenemos para ejemplificar estas

(1) "Algunos aspectos del materialismo histórico". *Filosofía del Futuro*.

breves muestras: a los criterios de evolución y revolución se les engloba dentro del capítulo del "cambio social"; a las ideologías de las clases en lucha se les estudia neutralizadas y esquematizadas, sin médula revolucionaria, aisladas de la práctica, con el nombre de sociología del saber o del conocimiento; a la teoría marxista del Estado como representante de la clase dominante, se le disuelve en los melifluos estudios sobre el Poder; el estudio del papel de los héroes y las masas en la historia, se congela en el estudio del liderazgo, que resulta provocado por tromas psicológicas, reemplazando al análisis histórico-económico por un subjetivismo extremo; a la lucha de clases se le llama conflicto, para no asustar tal vez a las autoridades; al proceso marxista de interiorización de las normas se le llama socialización o internalización.

Otra de las formas más socorridas que toma la deformación del marxismo consiste en acusarlo de estrechez. Así ocurre en la sociología académica de Karl Mannheim, quien señalaba que Marx no comprendió bien los cambios sociales, porque se le escapó el conocimiento de los inventos tecnológicos militares y la existencia de la burocracia. Marx comprendía tan bien el papel de los inventos en los cambios sociales que llegó a afirmar que "El vapor, la electricidad y el telar mecánico eran unos revolucionarios mucho más peligrosos que los ciudadanos Barbés, Raspail y Blanqui". Y Engels cuyos estudios militares eran muy acabados, comprendió bien la importancia de la técnica militar. Respecto a la burocracia, podemos decir que ocupa un lugar destacado en el análisis de la sociedad, en obras tales como "La guerra de los campesinos" y "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte".